

## Francisco de Quevedo (1580-1645) y La Guerra de los Treinta Años (1618-1648)

Jack Weiner  
(Northern Illinois University)

A través de los años Quevedo deseaba por encima de todo que España tuviese grandes héroes y reyes dignos de serlo. Apasionadamente y con esperanzas mal fundadas nuestro autor en varias obras suyas hasta llegó a deificar a los reyes Felipe III y Felipe IV sin que ellos pudiesen defender a España como él habría querido (Weiner 2011 y 2011a *passim*).<sup>1</sup>

Se está en plena Guerra de los Treinta Años, una conflagración confesional en cuya balanza se jugaba peligrosamente hasta el futuro de España. Nadie en aquel momento sabía de su finalidad y mucho menos sin la figura tan heroica de la causa católica como Wensel Eusebius von Wallenstein o Waldstein (1583-1634). ¿Quién sabía cómo saldría España de este conflicto? El temor y la inseguridad en el Imperio Habsburgo eran tangibles.

Para Quevedo, con pocas y raras excepciones, faltaban héroes españoles capaces de proteger a España y de mantenerla incólume.<sup>2</sup> Sin duda había militares muy valientes, victoriosos e inclusive grandes estrategas. Pero no había quien aumentase la hegemonía mundial de España ni quien pudiese impedir su ocaso. La estrella de España bajaba mientras que la de sus enemigos subía.

Entre los estados inímicos de España figuran Alemania, Francia, Inglaterra, los Países Bajos, Suecia y Turquía. España tenía enemigos católicos, judíos, musulmanes y protestantes. Casi no había vecino que no la odiase. Para España el mundo era un lugar peligroso. Mejor que nadie Quevedo se daba cuenta de ello y no escondía sus pensamientos.

Durante los reinados de Felipe III y Felipe IV a España llegaban noticias sobre la fama de Wallenstein. A través de estas nuevas Olivares llegó a ser gran admirador de este guerrero bohemio. En Wallenstein, hasta Olivares confiaba. Pero Sullivan le describe de manera menos encomiástica como, "... enigmatic Bohemian superman and duplicitous condottiere... (Sullivan 95)."

Wallenstein nació de padres nobles protestantes en Hermanice, Bohemia. Allí él está enterrado en su propio solar de Jitschin. Su tumba de mármol es la que figura en uno de los sonetos de Quevedo que se analiza en este estudio.

Hacia 1606 Wallenstein se convirtió al catolicismo. Luego llegó a ser de los caudillos más importantes del Emperador de los Romanos Ferdinando II (1587-1637). Por ejemplo, entre 1620-1630 Wallenstein tuvo éxito tras éxito contra grandes ejércitos protestantes. Sus tropas hasta lograron matar al León del Norte el rey sueco Gustavo Adolfo durante la Batalla de Lützen en 1632.

Pero hacia 1632 Wallenstein se enojó con su emperador y volvió a la causa protestante a la cual él ayudó de nuevo. Así llegó a ser guerrero anticatólico y traidor para los españoles. El Emperador ya como enemigo vio lo peligroso que llegaba a ser su antiguo general. Le acusaron de tener contactos con la enemiga Francia y con los protestantes (Mann 795).

---

<sup>1</sup> Agradezco muy encarecidamente a los siguientes especialistas y entidades por su ayuda: Jonathan Brown, Marcus Burke, Anne Marie Jordan Gschwend, Richard Kagan y Mary K. Woolever, The Newberry Library y The Founders Library de la Northern Illinois University. También agradezco muy encarecidamente a mi esposa Maria Amália por sus sabios consejos.

<sup>2</sup> Muy frustrante para Quevedo es el hecho de que los que sí podían defenderla como los Duques de Alba y de Osuna habían sufrido a manos del gobierno.

Éste es el tema principal del soneto de Quevedo sobre Wallenstein. Por su traición el Emperador Ferdinando II no pudo sino mandarle asesinar. Así fue el 25 de febrero de 1634 en Eger lugar un poco al oeste de Praga. Fue un grupo de mercenarios extranjeros leales al Emperador. De ellos fue un capitán irlandés quien le apuñaló mortalmente (Steinberg 66).

En seguida los detalles y circunstancias inesperados y sensacionales de su asesinato llegaron a Madrid, hacia el 26 de marzo. Se puede imaginar cuánto este cambio de fortuna golpeó el espíritu y ánimo de la nación. Tanta fue la fe y esperanza que los españoles habían colocado en las proezas y logros militares de este señor de la parte oriental del Imperio Habsburgo (Sullivan 94).

Entre los españoles que más sintieron esta traición figuran el Conde Duque de Olivares (1587-1645), Calderón de la Barca (1600-1681), Antonio Coello y Ochoa (1600-1653), Cubillo de Aragón (¿1596?-1661) y obviamente Quevedo.

Desde Madrid, Olivares había seguido las huellas victoriosas de este jefe militar a quien él había alabado (Brown 50). Wallenstein hasta había entablado correspondencia y diálogo con el gobierno de España insinuando, por ejemplo, que él quería atacar a los holandeses en beneficio de España (Mann 504-505). Como muestra de esta confianza en el gran valor de Wallenstein y a lo mejor como muestra de su agradecimiento, Olivares les pidió a Calderón y a Coello una comedia que glorificase la vida asombrosa de este señor bohemio.

Pero con la llegada de la historia final de este caudillo tildado de traidor, esta comedia solamente se dejó representar muy pocas veces en el Buen Retiro. El texto de la comedia con sus copias y borradores desaparecieron de la faz de la tierra. Hasta hoy día no se sabe nada de su paradero. Tal fue el choque y la vergüenza que sintieron Olivares y sus seguidores. Ellos hicieron desaparecer esta obra fulminantemente de delante de los ojos del público. Es como si esta pieza nunca hubiese existido.<sup>3</sup>

Sin embargo se sabe algo de esta obra y de sus pocas representaciones por medio de los diarios de algunas personas que la habían visto (Sullivan 95). Sullivan ha logrado reconstruir en parte esta obra y sugiere el siguiente título, “Las proezas de Frislán, y la muerte del rey de Suecia, (Sullivan 108).”

Además de su comedia sobre Wallenstein, Calderón vuelve a tratar este tema en su auto *El primer blazón de Austria* (c. 1634). Cubillo de Aragón lo hace en su *Auto Sacramental de la muerte de Frislán* poco después en mayo de 1634.

En su obra Cubillo describe a Frislán como el demonio (133). Este dramaturgo también sigue las noticias actuales de la muerte de Wallenstein que llegaban a España desde la Europa central.<sup>4</sup> Pero no parece que el soneto de Quevedo hubiese influido en ninguna de estas dos obras. Las fuentes para Calderón y Cubillo son de otras relaciones del momento.

<sup>3</sup> Puede que este soneto de Quevedo que se va a analizar en parte se haya compuesto también para humillar a Olivares y recordarle la falta del buen tino suyo. Para nuestro poeta lo menos que el favorito del rey podría haber hecho es saber por espionaje la conducta de este militar. ¿Cómo es posible que Olivares con todos sus medios de información no se diese cuenta de que se acercaba esta catástrofe?.

<sup>4</sup> Un aspecto intrigante en la vida y muerte de Wallenstein es el juicio que le condenó a la muerte. Wallenstein había subido tanto ante los ojos de Ferdinando II que llegó a ser caballero de la orden del Toisón de Oro en 1628. Esta orden es la que estableció el duque de Borgoña Felipe el Bueno el día 10 de enero de 1430 (Tanner, *passim*). Uno de sus propósitos fue ser un baluarte contra los enemigos del catolicismo. Por eso no podían entrar los herejes y otros enemigos de la fe católica. Siendo caballero de dicha orden Wallenstein tenía el derecho de ser juzgado por otros caballeros de la misma orden i. e. por sus pares y de enfrentarse con sus acusadores y apelar la decisión de ellos (Wikipedia). En tal caso tenía la protección de las reglas de la Orden del Toisón de Oro. Pero más grande fue el furor del Emperador Ferdinando II.

Pero para nuestro estudio es Quevedo quien más nos interesa. A través de los años 1630 a 1640 Quevedo compuso unos veinte sonetos fúnebres. Los personajes en ellos son españoles y extranjeros, personas generalmente relacionadas de una manera u otra con la Guerra de los Treinta Años.

Por lo que se ha podido ver, Quevedo con razón se apasionaba por esta guerra. Pues, Quevedo se dedicaba totalmente y sin falla a la protección de su patria España y del catolicismo. Quevedo fue un patriota non plus ultra en su lucha por su patria y por su religión.

A través de la Guerra de los Treinta Años, España cae más y más. Va perdiendo su hegemonía mundial. Los protestantes ocupan grandes trechos de tierras tradicionalmente católicas. Muchas fronteras nuevas entre las dos denominaciones se establecen permanentemente. Suben los suecos y luchan los protestantes bohemios hasta empeligrar a los habsburgos orientales.

De gran importancia para este estudio es un soneto que se intitula. “Sepulcral relación en el monumento de Wolistan [Wallenstein]. (c.1634)” (Quevedo [1963] 304:262). Se sabe que desde 1621 es el rey Felipe IV quien concede el título de caballero de la Orden del Toisón de Oro para los dos imperios habsburgos. Don Felipe se lo concedió a Wallenstein lo cual le convirtió en caballero de dicha orden 1627-1628 (Google).

Efectivamente nuestro soneto es un reproche, una condenación y una maldición de la vida de este noble bohemio con toda una lista de faltas.<sup>5</sup> Como explica Quevedo en su soneto, “Dióle[ a Wallenstein el León de España su Cordero (394:262:1).” Este león era don Felipe IV hombre tan noble y generoso como intachable.<sup>6</sup> (*Cartografía* sin paginación y Brown 5). Pero Wallenstein le fue traidor ingrato a don Felipe lo cual le hace al bohemio indigno del premio del toisón de oro que había recibido a manos de tan generoso hombre como Felipe IV.

En este verso el cordero representa la pureza de Cristo (Tanner 151). Así Wolistan la mata. Quevedo explica, “Dióle el león de España su Cordero,” ([1963]73) y Wolistan como lobo trató de destrozarlo. “y, lobo, quiso ensangrentar sus galas” (v. 2). En este sentido la palabra, “gala,” significa el color blanco (Covarrubias 620).

Como otra muestra de traidor Quevedo explica, “el Águila imperial le dio sus alas,/y con sus garras se le opuso fiero”(vv. 3-4). Esto quiere decir que el Emperador Ferdinando II le elevó a ser jefe de las tropas imperiales, pero Wallenstein le traicionó. Y es precisamente con las mismas armas--garras-- que el emperador le había dado a Wallenstein la muerte.

Cuando luchaba Wallenstein junto a los protestantes, “Más soberbio y aleve que guerrero,/al reino de Bohemia puso escalas” (vv. 5-6). Y así como protestante atacó traidoramente la tierra que todo le había ofrecido. Los adjetivos , “soberbio y aleve” convierten a un antiguo amigo heroico en un enemigo alevoso a quien Quevedo detesta y demoniza.

Los versos “la elección de su cetro dio a las balas,/y esperó la corona del acero)” (vv. 7-8) quieren decir que Wallenstein quiso valerse de las balas—tiros—que él poseía para destruir el cetro, el símbolo de la autoridad imperial de Ferdinando II. Ésta es la autoridad que el Emperador de Austria le había concedido. Wallenstein, entonces, con estas balas guerreó contra los dos monarcas habsburgos simbolizados por el águila los cuales le habían querido y que de él se habían fiado.

Creo que el verso, “y esperó la corona de acero,” significa que Wallenstein quería llevar la corona de algún reino i.e. subir de duque a rey. Esto es un reflejo de las grandes ambiciones--

<sup>5</sup> Para Crosby, “En este soneto Quevedo juzga de manera muy parcial la figura de Wolistan, duque de Frisland (Crosby [1967] 150).”

<sup>6</sup> Ver el monumento dedicado a Felipe IV con los leones. *Cartografía* sin paginación Es del libro de Pedro Texeira (165) y Brown 5.

según Quevedo-- a las cuales Wallenstein aspiraba. A lo mejor aspiraba a la corona de Bohemia que él quería convertir en su propio reino<sup>7</sup> (Covarrubias 412-413).

De los reinos europeos se sabe que Hungría tenía una corona de hierro (wikipedia), Pero la corona férrea que interesa aquí es la milenaria de Lombardía la que se custodia en la Catedral de Monza. Esta corona se usó para coronar a reyes en treinta y cuatro ocasiones. Pero la coronación que más viene al caso aquí es la de Carlos V en 1530 que es la del Sacro Imperio (wikipedia).

Wallenstein por su ambición y traición aspiraba a tanto que el emperador le mandó asesinar. Y así fue/, “Cayó deshecho en átomos sangrientos/el duque de Frisland, por advertidas/manos en su castigo y sus intentos” (vv. 9-11). Ya le esperaban los mercenarios del emperador de Austria, y ellos cumplieron con sus obligaciones.

Está el traidor Wallenstein tan lleno de heridas que apenas se le ve (Cubillo 195: vv. 582-583). Las heridas del cuerpo debieran ser advertencia a los traidores. “No se ve el hombre;vense las heridas:/del cuerpo muerto nacen escarmientos:/tú los quieres crecer si los olvidas”(Quevedo 304, 262: vv. 12-14).

Las heridas de Wallenstein debieran servir como advertencias para que el malhechor aprendiese y supiese de la conducta y del sino de una persona tan vil como Wallenstein.

González de Salas, habla del mármol de la tumba a Veimar/Weimar , general de los suecos, otro gran enemigo de las fuerzas habsburgas (Quevedo 304 nota 2). El Duque Bernhard von Sachsen-Weimar (1604-1639) fue jefe militar protestante muy valiente y competente. Él se alió con el rey sueco Gustavo Adolfo y a Wallenstein. Después de muchas victorias sufrió una gran derrota en Nördlingen el seis de septiembre de 1634 aunque recuperó y siguió luchando al servicio de Francia. El soneto que se comenta en este estudio según González de Salas es antes que nada para los oídos de este duque.

Es una advertencia profética de Quevedo porque la gloria que había alcanzado este duque no iba a seguir sin derrotas. Quevedo le quiere decir que lo que le pasó a Wallenstein le va a pasar a Sachsen. En tal caso parecería que este soneto de Quevedo es anterior a la batalla de Nördlingen. Pues este soneto se refiere al presente y al futuro y no a alguna derrota previa.

Aunque el “tu” en este soneto se refiere a Bernhard de Weimar y Saxe, también podría aludirse a cualquier persona ambiciosa y traidora. Quevedo no podría saber en este momento que el duque de Weimar fuese a sufrir una gran derrota en el desastre de Nördlingen. Pero se salvó este duque para después juntarse al rey de Francia (Steinberg 27).

En otro soneto Quevedo trata el tema del rey sueco Gustavo Adolfo no con desprecio sino con lamentación, A Quevedo le duele que un hombre tan valiente pero tan mal guiado haya luchado contra el catolicismo. Su lucha fue en balde y causó tanta destrucción y calamidades. Dice el rey sueco, “Fatigué de Alemania el grande río;/crecíle y calenté con sangre el suelo;/azote permitido fui del cielo/y terror del augusto señorío, ... /despojo a venganza soberana/alma y cuerpo, me llora quien me llora/el que los pierde, ¿qué victorias gana? ([1963]: 304).”

A Gustavo Adolfo aquel, “monstruo de Stocolmia” (Clavería 104-106), por su proeza militar Quevedo temía y a la vez respetaba. “Peleó el rey de Suecia como valiente; perdió la Batalla como temerario, su alma como erege. Su memoria será esclarecida, mas no buena; porque ni la causa de sus armas fue justa, ni ellas acabaron de ser dichosas” (Quevedo [1945]1751-1752).<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Esta palabra, “cetro” del verso anterior se refiere también a la cetrería sinónimo de la alcándara lugar donde reposan las aves de cetrería . “Alcándara. La percha o el varal donde ponen los halcones y aves de bolatería” (Covarrubias 72). Pero puede también significan el lugar donde descansan las águilas, símbolos de los dos imperios habsburgos.

<sup>8</sup> En España frecuentemente los suecos sufrían a manos del Santo Oficio (Gómez Vozmediano 129-130). Todo el país compartía el mismo miedo que Quevedo.

Hay una gran ironía en estas palabras de sorna y de oprobio de parte de Quevedo. Pues, don Gustavo era de sangre goda. Y ser de sangre goda era la meta de una gran parte de la población de España incluyendo a Quevedo

Con la desaparición de estas tres personas i.e. Wallenstein, Weimar y Gustavo Adolfo, Quevedo cierra el triángulo diabólico de estos militares antihabsburgos. Con razón Quevedo les temía. Pues, su presencia representaba el terror para España. Los tres desaparecieron casi tan rápido como habían aparecido. Pero los problemas que achacaban a España y a Quevedo no habían desaparecido.

**Obras citadas**

- Brown, Jonathan and John H. Elliott. *A Palace for a King: The Buen Retiro and the Court of Philip IV*. New Haven and London: Yale University Press, 2003.
- Calderón de la Barca, Pedro. Calderón y Nördlingen. *El Auto El primer blasón del Austria*. Ed. Enrique Rull y José Carlos de Torres. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1981.
- Cartografía básica de la ciudad de Madrid. Planes históricos, topográficos y parcelarios ... XX*. Madrid: Colegio de Arquitectos de Madrid, 1979.
- Covarrubias, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Ed. Martín de Riquer. Barcelona: Editorial Alta Fulla, 2003.
- Crosby, James O. *En torno a la poesía de Quevedo*. Editorial Castalia: Madrid, 1967.
- Cubillo de Aragón, Álvaro. *Auto sacramental de la muerte de Frislán*. Ed. Marie France Schmidt. Kassel: Edition Reichenberger, 1984.
- Gómez Vozmediano, Miguel Fernando. "Un colectivo bajo sospecha: súbditos suecos ante el Santo Oficio en la Castilla barroca." *España y Suecia en la época del Barroco (1600-1660): Congreso Internacional. Actas*. Eds. Enrique Martínez Ruiz, Magdalena de Pazzis y Pi Corrales. Madrid: Comunidad Autónoma de Madrid, 1998.
- Mann, Golo. *Wallenstein: His Life Narrated*. Tr. Charles Kessler. New York: Holt, Rinehart, and Winston, 1971.
- Quevedo, Francisco de. *Obras Completas en Prosa*. Ed. Luis Astrana Marín. Madrid: M. Aguilar Editor, 1945.
- . *Obras Completas Poesía Original*. Ed. José Manuel Blecua. Barcelona: Editorial Planeta, 1963.
- Steinberg, S. H. *The 'Thirty Years War' and the Conflict for European Hegemony 1600-1660*. London: Edward Arnold Ltd., 1966.
- Sullivan Wells, Henry. "The Wallenstein Play of Calderón and Coello, *Las proezas de Frislán, y muerte del rey de Suecia* (1634): Conjectural Reconstruction." *Bulletin of the Comediantes* 52 (2000):93-113.
- Tanner, Marie. *The Last Descendant of Aeneas: The Habsburgs and the Mythic Image of the Emperor*. New Haven, London: Yale University Press, 1993.
- Weiner, Jack. "Quevedo y la defecación de los Austrias y el arte." *Annali dell' Università degli Studi di Napoli "L'Orientale"*. Sezione Romanza 53-2 (2011a):261-78.
- . "Quevedo ante tumbas y héroes." *Wolves and Sheep: Exploring the Expression of Political Thought in Golden Age Spain*. Ed. Aaron M Kahn. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing, 2011b. 177-96.